

Granada abierta

La mosca

Pascual Rivas Carrera



De vez en cuando ocurren cosas que interrumpen lo que uno piensa debe ser el discurso normal de las cosas y, aunque hechos mínimos, tienen significado mayor que el aparente o anecdótico con el que se dan a conocer al público.

El lunes pasado, más de cincuenta mil personas se concentraron en Sevilla para demostrar su amor por el Real Betis Balompí, para protestar contra la forma de actuar de su accionista mayoritario. Los convocantes, casi una autoconvocatoria, no esperaban una respuesta tan entusiasta y todo el trazado de la manifestación quedó colapsado sin haber empezado; los asistentes ocupaban todo el recorrido. Que esto ocurra en Andalucía no desmerece ni un ápice a su gentes, a su carácter; al contrario, pone de manifiesto su idiosincrasia, su capacidad de compromiso con lo que les importa y una buena dosis de realismo al pensar que una actuación así puede alterar el curso de las cosas. Fuera de Andalucía parecerá una friolera manifestarse por una cuestión del fútbol, y no por los grandes problemas que tienen aseteada la sociedad. Sin embargo esta actitud es la manifestación de un pueblo que capta que hay entes que tienen mucho más valor que precio. Se puede comprar y poseer un club deportivo, pero no su esencia ni su significado para la sociedad. Un hecho infrecuente, aparentemente poco importante

nos lleva a reflexiones trascendentes.

Las moscas, en plural y la mosca en singular, tan pequeñas y livianas tienen mucho más significado del aparente, incluso en nuestra sociedad avanzada que, casi las ha hecho desaparecer del entorno doméstico. Es un animal que ha existido desde antiguo, pues la evolución ha hecho aparecer en muchos organismos estructuras anatómicas y funciones para combatirlos, como los rabos de muchos herbívoros, la capacidad de mover patas u orejas o posturas increíbles, incluso mover la piel respecto al resto del cuerpo. Baños en agua, en barro o en polvo o, el acicalamiento mutuo, tienen que ver con las defensas de las moscas. Muchos

LAS MOSCAS, EN PLURAL Y LA MOSCA EN SINGULAR, TAN PEQUEÑAS Y LIVIANAS, TIENEN MÁS SIGNIFICADO DEL APARENTE

animales tienen señales especiales para comunicar a la manada la presencia de moscas especialmente molestas, lo que hace que se produzca una estampida general y unas actitudes especiales (rabos levantados formando un círculo en las vacas). De la actitud del hombre respecto a la mosca se deduce un larguísimo camino en común, y la distinción rápida de la

bondad, maldad o indiferencia de las diferentes especies. El nivel más básico es la ignorancia de las moscas sobre el cuerpo normal, pintado o tatuado, que se puede dar por razones genéticas, aborígenes australianos que no parpadean cuando la mosca le toca el ojo, o culturales, por costumbre. Caso de niños y mayores africanos que no realizan el más mínimo gesto de rechazo cuando las moscas recorren zonas muy sensibles del cuerpo. Están acostumbrados. El siguiente nivel puede corresponder a las sociedades para las que las moscas son invisibles, aunque tienen sensibilidad a que se posen o recorran el cuerpo. Normalmente encontramos utensilios e incluso alimentos por los que las moscas

campan sin que nadie haga el más mínimo gesto para espantarlas. Son animales que conviven con el hombre y no resulta económico combatirlos, incluso algunas especies son útiles como alimentos por su gran riqueza proteica o en su caso de grasa.

En los niveles siguientes de relación existe un combate del hombre hacia la mosca, cada vez más sofisticado. Desde el palmetazo natural (modelo Obama) o por medio de artefactos (matamoscas), a combates químicos y físicos, naturales y artificiales: bolsas de agua que actúan como lupas, clavos sobre limones, ramas de nogal, plantas olorosas como la albaca, tomillo, etc., etc., y, naturalmente, el fumigador.

La primera contradicción que esto pone de manifiesto es la de una buena parte de los ecologistas que tratan a las moscas como "bichos molestos" que merecen la muerte, o vivir en otra parte. ¿Se imaginan a vacas, caballos, antílopes, etc. rabones por la no existencia de moscas?.

El presidente Obama ha tenido un gesto en público inesperado, más propio de lo privado, que nos dice mucho de su personalidad. Durante una entrevista una mosca televisiva que se posó en su mano recibió una muerte instantánea de un manotazo, sin aspavientos, con naturalidad. Sin duda no es la primera que mata de esa forma pues mostró habilidad para ello, y la presencia de moscas en su entorno no es algo inusual pues actuó con gran naturalidad. Me gustaría tenerlo por amigo, y en ningún caso por enemigo. Lo que parece debe ser natural, lo hace con toda naturalidad.

La corriente alterna

Enrique Bonet

LAS DEUDAS DEL AYUNTAMIENTO NOS TIENEN CON EL AGUA AL CUELLO, PERO NO HAY DE QUÉ PREOCUPARSE... ¡COMO NO PAGAMOS EL AGUA...!



Partidos y cofradías

Fernando Delgado



Siempre me he preguntado por qué hay tantas congregaciones de monjas católicas que persiguen lo mismo y se dedican a menesteres similares. No he hallado otra respuesta que la ambición de sus fundadoras, algunas de las cuales dejaban sus conventos para instalarse por su cuenta o eran solteras o viudas dispuestas a capitanear su propio grupo. Los fundadores católicos han hecho otro tanto muchas veces, pero en menor medida. Llevo el ejemplo a los partidos políticos de hoy podría pensarse que Rosa Díez fundó el suyo, que casi siempre lo mencionan con el nombre de la fundadora, por una

voluntad parecida de ser la abadesa. Si las monjas fundadoras dejaban su congregación y se inventaban otra era porque a gusto no estaban, se entiende, y a Díez le ha ocurrido lo mismo con los socialistas vascos. Pero las monjas se iban con las mismas ideas y fervores de una casa a otra y yo no sé si a Díez le ha sucedido igual. Si así fuera estaríamos ante una escisión del PSOE, una congregación desgajada de la Orden de Pablo Iglesias, no sé si de socialistas calzados o descalzos, por seguir con el símil. Pero no debe ser así. O al menos no lo es para su único eurodiputado, que con todo derecho confesaba sentirse socialdemócrata por las mañanas y liberal por las tardes. Es probable que se trate de una deliberada ambigüedad que les permite acoger en su seno a los desencantados de la izquierda y de la dere-

cha, pero teniendo en cuenta que el desencanto y el descontento es casi siempre más de izquierdas no le arriendo las ganancias a la señora Díez. De todos modos, la fundadora es consciente de que con los buenos vientos que soplan

LOS PARTIDOS NO TIENEN BUENA PRENSA Y SEGURAMENTE PIENSAN QUE LA SOCIEDAD ES INJUSTA CON ELLOS

a su favor la nueva congregación se le pueda llenar de oportunistas y se ha prometido no consentirlo. Y a buen seguro que lo conseguirá. Ella es una mujer de partido, que ha vivido toda su vida en una organización de ese tipo,

y debe reconocer a un oportunista al vuelo. Lo que pasa es que los partidos son lo que son y la historia nos enseña que los detectores de metales no funcionan en sus sedes. Muchas han pasado la navaja en la liga con toda tranquilidad por el control de entrada y otros se han puesto la liga para pasar la navaja sin ser notados.

Los partidos políticos no tienen buena prensa y seguramente piensan que la sociedad es injusta con ellos. Si piensan lo contrario tratarían de evitar ser obstáculo en lugar de solución, como sucede con frecuencia, o ser menos noticia de lo que son, sobre todo en la crónica de tribunales en que se ha convertido la crónica política, o en la crónica de sucesos, que es donde deberían aparecer algunas de sus hazañas. Pero si los partidos sobreviven, con sus

anacronismos, y son más anacrónicos por la falta de ideas que porque hayan envejecido sus ideales, que a veces también, es porque siguen siendo necesarios en los mecanismos de la democracia.

Y se valen además del cuidado que los verdaderos demócratas ponen en salvarlos frente a los no demócratas que los preferirían extintos y a los supuestos demócratas que se valen de ellos en provecho propio. La derecha, no obstante, parece satisfecha por lo general con sus partidos.

Pero la sociedad progresista irá descubriendo unos nuevos instrumentos de participación y de respuesta que hará de un uso eficaz y noble de las nuevas tecnologías toda una nueva ideología. No sé si por ese camino cambiarán los partidos o los arrasarán sus votantes.